

IPB
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO LUIS BELTRÁN
PRIETO FIGUEROA DE BARQUISIMETO

Revista
educare
ISSN 2244-7296

Depósito Legal: ppi201002LA3674

Órgano de divulgación de la
Subdirección de Investigación y
Postgrado

doi Crossref
EScience Press
Latindex catálogo 2020
DOAJ DIRECTORY OF OPEN ACCESS JOURNALS
LatinREV
melICA CLACSO redalyc.org

EL SER HUMANO PRODUCTO DE LA EVOLUCIÓN Y REFERENTE PARA LA TRANSFORMACIÓN HISTÓRICO SOCIAL

THE HUMAN BEING, PRODUCT OF
EVOLUTION AND REFERENT FOR
HISTORICAL AND SOCIAL
TRANSFORMATION

Autores:

Diego Patricio, Vera Vélez

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7247-0680>

Facultad Jesuita de Filosofía y Teología (FAJE)

Belo Horizonte, Brasil

Floralba del Rocío, Aguilar Gordón

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9886-6878>

Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

Quito, Ecuador

**EL SER HUMANO
PRODUCTO DE LA
EVOLUCIÓN Y
REFERENTE PARA LA
TRANSFORMACIÓN
HISTÓRICO SOCIAL**

*THE HUMAN BEING,
PRODUCT OF EVOLUTION
AND REFERENT FOR
HISTORICAL AND SOCIAL
TRANSFORMATION*

Resumen

Este artículo en modalidad ensayo analiza al ser humano como producto evolutivo, viajero que aborda la nave del tiempo, recorriendo épocas y contextos con una larga trayectoria hasta llegar a nuestros días. El objetivo de este trabajo, es mostrar una visión panorámica de los antecedentes, factores y procesos de la evolución y al ser humano como referente de conocimiento, pensamiento y acción. El trabajo fue realizado siguiendo el método heurístico que consiste en encontrar e indagar en documentos o fuentes históricas la información necesaria para los procesos investigativos; y el método hermenéutico que explica, traduce e interpreta las relaciones existentes entre un hecho y el contexto en el que acontece. La exposición se desarrolla en cuatro apartados: el primer apartado, plantea el desarrollo de la evolución y expone sus precedentes y factores desde la filosofía de Lamarck y Darwin; el segundo apartado, esboza el pensamiento metafísico de Klages y el pensamiento historicista de Dilthey en el desarrollo de la historia; el tercer apartado, expone las acciones del ser humano como producto del pensar y el conocer; y finalmente el último apartado, plantea la realidad actual del ser humano, y sus desafíos en el largo proceso histórico-evolutivo.

Descriptor: Evolución, ser humano, producto histórico, transformación social.

Abstract

This essay analyzes the human being as an evolutionary product, a traveler who boards the ship of time, traversing epochs and contexts with a long trajectory until reaching our present day. The objective of this work is to provide a panoramic view of the background, factors, and processes of evolution and the human being as a reference for knowledge, thought, and action. The work was carried out using the heuristic method, which consists of finding and investigating necessary information in historical documents or sources for research processes, and the hermeneutic method, which explains, translates, and interprets the existing relationships between a fact and the context in which it occurs. The exposition is divided into four sections: the first section presents the development of evolution and discusses its precedents and factors from Lamarck's and Darwin's philosophies; the second section outlines Klages' metaphysical thinking and Dilthey's historicist thinking in the development of history; the third section presents human actions as products of thinking and knowing; and finally, the last section addresses the current reality of human beings and their challenges in the long historical-evolutionary process.

Descriptor: Evolution, human being, historical product, social transformation.

El ser humano producto de la evolución y referente para la transformación histórico social
Diego Patricio, Vera Vélez & Floralba del Rocío, Aguilar Gordón

Introducción

El ser humano como producto de la evolución y referente para la transformación histórico-social, surge del análisis del proceso evolutivo del hombre, viajero que aborda la nave del tiempo, recorriendo épocas y contextos con una larga trayectoria hasta llegar a nuestros días; este viajero del tiempo orienta sus perspectivas y desafíos a la transformación social, la cual tiene como punto de partida las diversas realidades sociales, económicas, políticas, religiosas, entre otras. El objetivo central del presente análisis, es mostrar una visión panorámica de los antecedentes, factores y procesos de la evolución y al ser humano como referente de conocimiento, pensamiento y acción.

El problema objeto que se aborda durante el desarrollo de este manuscrito, es el sentido evolutivo de adaptación y transformación del hombre, quien en el transcurso del tiempo se ha preguntado por su origen y finalidad en el mundo; es un *Dasein* que cuestiona constantemente su existencia y finitud en medio de un universo cambiante. Es así, que ha buscado respuestas desde diversas posturas, religiosas, psicológicas, filosóficas, entre otras, llegando a la conclusión que, a pesar de todas sus aproximaciones sigue siendo un misterio inabarcable, por consiguiente, el presente trabajo se propone comprender los hechos que surgieron en la historia para generar la vida y como esta se ha ido desarrollando hasta llegar a nuestros días.

La idea a defender en el tratamiento del tema es la concepción del ser humano como producto del proceso evolutivo, analizado desde el evolucionismo vitalista de Lamarck que considera que la vida se da por generación espontánea y tiene una tendencia innata a la perfección; y el evolucionismo materialista de Darwin que afirma que la evolución es un proceso lento y gradual que constituye al seleccionismo y gradualismo como dupla fundamental, donde los menos aptos y débiles han ido pereciendo en el transcurso del tiempo. Por otro lado, se analiza al ser humano como referente en la transformación histórico social; se plantea que el hombre reflexiona sobre su finitud y comprende que el nacer y el morir es parte de una realidad inherente a su naturaleza y la falta de *conciencia historicista* lo conduce a su exterminio.

La importancia del trabajo radica en el análisis del ser humano desde su origen en la historia, para comprender las transformaciones históricas realizadas por el mismo, exponiendo la evolución del ser humano y abordando al problema del sentido evolutivo de adaptación y transformación del hombre, frente a su existencia y finitud en medio de un universo cambiante,

El ser humano producto de la evolución y referente para la transformación histórico social
Diego Patricio, Vera Vélez & Floralba del Rocío, Aguilar Gordón

analizando la vida desde la historia y la biología, presentando una visión panorámica de los antecedentes, factores y procesos que influyeron en la evolución hasta llegar al hombre contemporáneo.

La actualidad y relevancia del trabajo se encuentra en el estudio del hombre contemporáneo, como un ser fáctico que no da razón sin evidencia; allí emerge uno de los principales problemas del evolucionismo, pues solo puede criticar la realidad que lo antecedió, pero no intervenir en ella, sometiéndose como un río a su cauce, pues los cambios que suceden en la naturaleza se dan de forma pausada en el tiempo y de manera invisible a los ojos del ser humano, cuya existencia es temporal y limitada; es decir, el hombre puede comprender su historia pero no cambiarla, sin embargo, puede replantear su futuro y transformar su realidad.

El documento se desarrolla en cuatro apartados: el primer apartado “Proceso histórico de la evolución”, plantea el desarrollo de la evolución y expone sus precedentes y factores desde la filosofía de Lamarck y Darwin. Para el evolucionismo la vida se origina por generación espontánea y tiene una tendencia innata a la perfección, este gran impulso vital es el verdadero motor de la evolución. Por otro lado, Darwin rechazó el impulso vital y toda otra forma de vitalismo Lamarckiano y plantea que la evolución es un proceso lento y gradual que constituye al seleccionismo y gradualismo como dupla fundamental, pues la evolución está basada en factores y procesos puramente mecánicos y materiales.

El segundo apartado sobre la comprensión del hombre en la historia, empieza con el supuesto de que el ser humano es ante todo un ser social que al lo pasar de los años ha ido entretejiendo su historia; la historia propuesta por Dilthey (2014) es un medio fundamental en la liberación del ser. El hombre, se encuentra atado y determinado por la realidad vital es una existencia profundamente histórica y todo lo que mana de él: arte, cultura, filosofía tiene parte en la historia, es por ello, que no podemos comprender al ser humano en su totalidad evolutiva, sin antes tener claros los presupuestos de historicidad presentes en él. Finalmente, el pensamiento metafísico de Klages (1932) reflexionará sobre la autoconciencia y el sentido de pertenencia del ser humano a la casa común.

El tercer apartado, comprende la transformación social como referente de conocimientos y pensamientos orientados a la acción; el conocimiento sin praxis carece de fundamento tanto como la praxis sin teoría, tal como lo ejemplifica Dewey (2015): “los hombres obtuvieron fuego,

El ser humano producto de la evolución y referente para la transformación histórico social
Diego Patricio, Vera Vélez & Floralba del Rocío, Aguilar Gordón

frotando unos palos con otros, y notaron como las cosas se calentaban cuando era presionadas entre ellas, mucho antes de la teoría del calor” (p.10). Del mismo modo, el pensamiento tiene que ser la primera instancia de toda acción, por esta razón es, importante la comprensión del mundo como una concreción de acciones, pues para lograr transformar la realidad hay que lograr armonizar el pensar, el conocer y el actuar.

Finalmente, en el cuarto apartado se plantea un análisis de la naturaleza y el proceso del ser humano frente a la transformación social, recorriendo las diversas etapas de la historia pre-clásica, antigua, medieval, moderna y contemporánea y destacando los aportes de cada una de ellas, al desarrollo evolutivo del ser humano. Se proponen dos perspectivas: una desde el relativismo de Spengler, respecto a la visión del universo como historia y otra desde el impulso vitalista de Bergson en la vinculación de Dios con la evolución, y, por último, desde el pensamiento de Humberto Maturana se propone una reflexión y autoconciencia para preservar la especie en el eterno proceso evolutivo.

1. Proceso de la evolución

El enigma por el hombre: su origen y fin, ha sido el tema central de las ciencias biológicas contemporáneas especialmente del evolucionismo, quien considera que todo cuanto existe en el universo es producto de un proceso de evolución y transformación, oponiéndose a la tendencia creacionista aceptada de manera incuestionable. Sin embargo, preguntarnos por el hombre y no por su naturaleza es caer en un reduccionismo descontextualizando el interés filosófico-científico, el cual, es para Lamarck (1986) “el que nos impulsó a conocer la naturaleza en sí misma y en cada una de sus producciones, con el propósito de averiguar su marcha, sus leyes, y formarnos una idea de todo lo que por ella existe” (p. 26), en otras palabras, que el hombre es el único capaz de preguntarse por su origen y fin, a diferencia del resto de seres, sin embargo, esta pregunta ontológica no podría comprenderse sin el contexto regido por leyes naturales que tutelan su existencia.

Por otro lado, la naturaleza no ha formado realmente ni clases, ni órdenes, ni especies constantes, sino solo individuos que se suceden y asemejan, denotando así que somos fruto de organismos menos evolucionados y limitados en su naturaleza, de los cuales algunos ya son extintos, tal como asevera Lamarck (1986):

Resulta un problema [...] de saber si los medios que ha empleado la naturaleza para asegurar

El ser humano producto de la evolución y referente para la transformación histórico social
Diego Patricio, Vera Vélez & Floralba del Rocío, Aguilar Gordón

la conservación de las especies han sido insuficientes de tal modo que las razas enteras se hayan perdido, sin embargo, los restos fósiles que encontramos enterrados en el suelo en tantos lugares diferentes [...] cuyos análogos vivientes semejantes viven en la actualidad (p. 66).

Lamarck (1986) coloca los cimientos de una evolución que es fruto de organismos menos desarrollados y complejos, clasificándolos y diferenciándolos; por otra parte, los animales son cuerpos vivientes organizados, dotados de partes en todo tiempo irritables, dirigiendo casi todos los alimentos de que se nutren y moviéndose según su voluntad, mientras que los vegetales son cuerpos vivientes, nunca irritables en sus partes ni movidos por su voluntad. Comprendiendo así que, mientras los vegetales permanecen estáticos e irritables, se observa y evidencia que los animales se arrastran, marchan, corren o saltan; que otros vuelan y los de rapiña buscan su presa la persiguen y se apoderan de ella; para ello, era necesario que tuviesen la facultad de moverse y de cambiar de sitio con el fin de atender su nutrición y adaptarse al medio vital, como resultado, los organismos que no se lograron adaptar al medio ni satisfacer su nutrición han desaparecido.

Por otro lado, la comprensión evolutiva anteriormente propuesta posee dos factores fundamentales destacados por Darwin (2004): “la naturaleza del organismo y la naturaleza de las condiciones de vida” (p. 14). En la naturaleza del organismo, cabe señalar que no todos los organismos son aptos para todas las condiciones de vida, y que muchos han perecido en este proceso de adaptabilidad, es por ello, que Darwin (2004) establece que el hombre ha escogido para la domesticación, animales y plantas que tienen una extraordinaria tendencia intrínseca a variar y también a resistir climas diferentes, en el caso de la mayor parte de animales domésticos de antiguo no es posible llegar a una conclusión precisa acerca de si han descendido de una o varias especies salvajes, pero si es cierto que son aquellos que han acompañado al hombre en sus diversos contextos y realidades incluso en sitios inhóspitos.

El hombre contemporáneo, es generalmente fáctico y no da razón a lo que no puede evidenciar; allí radica uno de los principales problemas del evolucionismo, pues solo se puede mirar críticamente la realidad que antecedió sin intervenir en ella, sometándose como un río a su cauce, pues los cambios que suceden en la naturaleza son pausados en el tiempo e invisibles para el ser humano, como señala Darwin (2004):

Nada vemos de estos cambios lentos y progresivos hasta que la mano del tiempo ha marcado el transcurso de las edades, y entonces tan imperfecta es nuestra visión de las remotas edades

El ser humano producto de la evolución y referente para la transformación histórico social
Diego Patricio, Vera Vélez & Floralba del Rocío, Aguilar Gordón

geológicas, que vemos sólo que las formas orgánicas son ahora diferentes de lo que fueron en otro tiempo (p. 77).

En el proceso evolutivo, la selección sexual es menos rigurosa que la selección natural y la lucha por subsistir y perennizar la especie es una cuestión que ha estado presente a lo largo de la historia tal como Darwin (2004) destaca: “generalmente los machos más vigorosos los que están mejor adecuados a su situación en la naturaleza, dejarán más descendencia, [...] un ciervo sin cuernos, un gallo sin espolones, habrían de tener pocas probabilidades de dejar una numerosa descendencia” (p. 81).

Desde el vientre materno, encontramos la lucha por subsistir y en la naturaleza no puede ser de otra manera, los más aptos ocuparán los primeros espacios de subsistencia mientras que los menos aptos o más débiles tenderán al olvido. Recapitulando, si bien la vida como hemos señalado en el pensamiento de Lamarck se da por generación espontánea esta también tiene una tendencia innata a la perfección y esto ha permitido que los organismos más capacitados sobretodo el hombre, hayan evolucionado de tal forma que su directriz y mayor deseo sea la trascendencia.

Otro factor que hemos destacado, es la capacidad adaptativa de los organismos al medio en el cual se encuentran inmersos y esto gracias a los caracteres que han recibido de sus predecesores, los cuales en la escala zoológica representan una serie de estadios dados en miles de años de evolución, donde las diversas formas de vida o se han detenido en algún estadio específico o se han desviado hacia caminos laterales, concluyendo que toda la diversidad biológica deriva de una única forma de vida ancestral o formas derivadas, pero ambas de descendencia.

A manera de síntesis, negar la evolución, es negar la realidad inherente al ser humano y a su naturaleza. La evolución es concebida como un proceso lento y gradual, invisible para el hombre, pero dada en la eternidad donde el ser humano se ha adaptado y por encima de la lucha por su subsistencia, ha aprendido a vivir en comunidad y hace de la vida cotidiana un don, donde reconoce su finitud e imperfección.

2. La comprensión del hombre en la historia

El proceso evolutivo que ha atravesado el ser humano, y que hemos revisado en el apartado anterior, está situado en la historia, esta a su vez, es comprendida no desde el relato de concepciones antiguas y míticas sino como componente vital en la cual se ha desarrollado la

El ser humano producto de la evolución y referente para la transformación histórico social
Diego Patricio, Vera Vélez & Floralba del Rocío, Aguilar Gordón

naturaleza y evolucionado y perfeccionado el hombre en su conciencia, conocimiento y lenguaje, abriendo una brecha grande entre él y sus predecesores, transformándose en un producto histórico, tal como señala Dilthey (2014):

La vida de la historia abarca también las condiciones bajo las cuales pensamos, aparentemente rígidas y muertas. Jamás pueden destruirse, puesto que pensamos mediante ellas, pero se ven sometidas a un desarrollo. Con ello, establezco la vinculación natural entre la investigación de la inteligencia humana y nuestro conocimiento de los estadios más remotos del género humano que podemos alcanzar, el desarrollo semántico en el lenguaje y la evolución de las representaciones míticas (p. 91).

La idea fundamental en el pensamiento de Dilthey (2014) es que “desde la percepción hasta las formas superiores del conocimiento, la inteligencia humana se halla bajo condiciones de la conciencia, condiciones que introduce sucesivamente como supuesto en la construcción del mundo real” (p. 90). Al comprender al ser humano, como un producto que ha sido transformado históricamente no se puede abarcar íntegramente a este, sino es desde la construcción y transformación del mundo, el hombre que junto con su proceso evolutivo también desarrolla nuevas condiciones de vida y las perfecciona.

Si destacamos la evolución del ser humano frente al resto de la naturaleza, nos encontramos que este es el único capaz de interiorizar y reflexionar sobre su existencia, es aquel que se pregunta por sí mismo y crea conciencia de su realidad, como expresa Dilthey (2014) : “la historia evolutiva de la conciencia del yo se vincula estrechamente con el proceso de la experiencia interna, cuya condición es la autoconciencia y cuya creación más alta es la imagen concreta de nuestro yo” (p. 144) .

Al tener conciencia sobre sí mismo y sobre su historia, el hombre también reflexiona sobre su finitud, y reconoce que el tiempo es limitado, que también constituye un eslabón en el proceso evolutivo y que cotidianamente crea historia. El nacer y el morir es parte de una realidad inherente a la naturaleza, tanto del hombre, como de los animales, las plantas y los organismos vivos, todos cumplen una etapa limitada de vida y luego mueren, dando paso a nuevas formas de vida, lo importante es el reconocer la coexistencia del otro en este proceso vital como menciona Dilthey (2014) : “el nacimiento y la muerte nos enseñan a delimitar lo real en el tiempo, y el dominio, la dependencia, la comunidad, nos enseñan a concebirlo en los límites de la

El ser humano producto de la evolución y referente para la transformación histórico social
Diego Patricio, Vera Vélez & Floralba del Rocío, Aguilar Gordón

coexistencia” (p. 166). Pensar en una comunidad sin coexistencia es llanamente una utopía.

Asimismo, la coexistencia está ligada al hecho volitivo, el cual es un elemento que no se puede pasar por alto, sobre él descansa la historia, tal como menciona Dilthey (2014): “Unidad volitiva, lucha, afinidad, dominio, dependencia, asociación; constituyen la realidad histórica y transformativa del ser humano en la historia y son inherentes a su naturaleza, estando presentes desde las primeras formas de vida” (p. 177), esto es, que el proceso histórico es ante todo creador, pues trae a la conciencia del individuo los elementos que caracterizaron a determinada época, logrando vincular el pasado con el presente, el ayer con el hoy. Como en la religión y en la filosofía, también en el arte y especialmente en la poesía, se enlaza por un proceso histórico creador, la coordinación de elementos que existe en una época que ya implica enlace causal y afinidad, la unidad que designamos como espíritu de una época y que es constantemente denotada por la historia.

Por otro lado, de acuerdo con Arenque (2010) : Klages critica el desarrollo de la cultura moderna y, de paso, al modelo industrial-capitalista centrado en el concepto de progreso técnico, pues bajo la consigna de que la civilización moderna ha provocado una fisura fundamental entre la relación hombre y naturaleza, se explican los innumerables abusos que ella ha sufrido y que son de origen humano, no se comprende a la tierra como mero lugar donde habita el hombre, sino que es un concepto elegido para designar a todo aquello que usualmente llamamos naturaleza.

Si los evolucionistas argumentaban que la vida, se ha desarrollado en la lucha por la existencia de las especies, dando continuidad a los más aptos y desapareciendo los débiles y menos adaptables, el pensamiento de Klages (1932) sostiene que: “la naturaleza no conoce la ‘lucha por la existencia’, sino solamente aquella [lucha] que surge desde el cuidado con la vida” (p. 30), la *conciencia historicista* permite al ser humano reflexionar sobre el cuidado de la casa común y es allí donde está el motor de la historia, siendo el punto de unidad entre evolución e historia.

Si la lucha por la existencia ha desaparecido a tantas especies ‘débiles y menos aptas’ durante estos centenares de años, es la falta de esta *conciencia historicista* lo que ha desembocado en el exterminio de cientos de especies en pocas generaciones, el principal protagonista de muerte y exterminio de la naturaleza es el ser humano que como producto histórico se siente superior al

El ser humano producto de la evolución y referente para la transformación histórico social
Diego Patricio, Vera Vélez & Floralba del Rocío, Aguilar Gordón

resto de especies y dueño también de lo que lo rodea, tal como menciona Klages (1932):

De las auténticas simbiosis sabemos, del todo, que ellas se extienden por todo el reino animal y por toda la tierra. Sin embargo, donde el hombre del progreso ha tomado el dominio [...] ha sembrado a su alrededor asesinato y el espanto de la muerte (p. 13).

El hombre contemporáneo, preocupado por el progreso y la fábrica, se ha convertido en la gran amenaza para la naturaleza, pues a su paso a ha destruido, contaminado y generado muerte por doquier, y es necesaria una conciencia ecológica que conserve y restaure la vida, forjando un pensamiento de solidaridad y transformando las realidades de muerte y explotación en condiciones de vida justas para todos.

3. La transformación social como referente de conocimiento, pensamiento y acción

En los dos apartados anteriores se ha revisado la implicación de la evolución y la historia como factores inherentes a la naturaleza humana, o sea, al ser humano como producto de la evolución en el devenir de la historia, consiente de su realidad finita y limitada. Consiguientemente, en este apartado se busca comprender al ser humano como protagonista en la transformación social.

Aristóteles, mencionaba que el hombre es aquel que posee *logos*: razón, emoción, lenguaje y acción, es decir, que tiene la capacidad de pensar, sentir, expresar y concretizar su pensamiento en acciones determinadas. Si el conocer y el pensar no se concretizan, no tienen razón de ser, pues no se puede pensar epidérmicamente la realidad, es necesario adentrarse profundamente en ella si se busca su transformación. Por ello, Dewey (2015) pasó gradualmente del idealismo puro para orientarse hacia el pragmatismo, destacó la necesidad de comprobar el pensamiento por medio de la acción, si se quiere que éste se convierta en conocimiento, volviéndose indispensable la vinculación educación-acción.

La educación como ciencia, proporciona al ser humano los métodos para enfrentar los problemas sociales, si bien es cierto que se parte de presupuestos teóricos, se deben aterrizar en la realidad para que tenga significación, como Dewey (2015) postula: “el dominio de métodos científicos y de contenidos sistematizados libera a los individuos; les permite ver nuevos problemas, concebir nuevos procedimientos y, en general favorece la diversificación más que la uniformidad” (p. 7).

Los niños no llegan a la escuela como limpias pizarras pasivas en las que los maestros pueden

El ser humano producto de la evolución y referente para la transformación histórico social
Diego Patricio, Vera Vélez & Floralba del Rocío, Aguilar Gordón

escribir las lecciones de la civilización, cuando el niño llega al aula ya es intensamente activo y el cometido de la educación consiste en tomar a su cargo esta actividad y orientarla. En concordancia con Westbrook (1993) la pedagogía de Dewey requiere que los maestros realicen una tarea extremadamente difícil, que es reincorporar a los temas de estudio en la experiencia, puesto que Dewey (2015) postula que: “la educación es un arte más que una ciencia, que en la acción concreta la educación es un arte ya sea mecánico o refinado” (p. 8), en otras palabras, que el hombre está condenado a aprender ya sea a través de la escuela o de su realidad familiar, y, que constantemente se encuentra en un proceso pedagógico, el conocimiento se va concretando en las experiencias y este puede ser verificado o no en la realidad, como asevera Dewey (2015):

Las actividades educativas concretas prueban el valor de las conclusiones de los resultados científicos [...] es lo primero y lo último, el principio y el fin, el principio porque establece los problemas que por sí solos dan a las investigaciones el carácter y la calidad educativos y el final porque solo la práctica, puede probar, verificar, modificar y desarrollar las conclusiones (p. 22).

Uno de los problemas centrales que encontramos en educación, es que las contribuciones que podrían venir de los maestros de escuela, son un campo relativamente descuidado o cambiando la metáfora, una mina casi en bruto; para Dewey (2015) el problema es que el estudiante no tiene referentes frente a los cuales confrontar su pensamiento, aumentar su conocimiento y mucho menos hacer práctica la teoría, o sea que la educación se ha quedado en ‘escritos bonitos’ y la docencia se ha vuelto una actividad monopolizadora del conocer, donde el deseo humano de ser una autoridad y de controlar las actividades de los estudiantes está presente, situándonos en los primeros estadios evolutivos.

Como se ha venido señalando, la teoría sin acción no tiene razón de ser, mas también la praxis sin teoría se convierte en un quehacer sinsentido, en consecuencia, surgen corrientes filosóficas que promueven la acción, la cual es el resultado de todo pensamiento, o sea, busca trasladar el centro de la filosofía hacia la praxis, ya que desde la acción del ser humano se expresa lo más íntimo de su ser: su voluntad. Para Reale & Antiseri (1988) la acción es en cada momento de la historia un ‘más allá adelante’, es una función social por excelencia; actuar quiere decir evocar otras energías, llamar a testigos, ofrecerse o imponerse a la sociedad de los espíritus (p. 622).

La acción requiere un estudio detenido pues implica plasmar el pensamiento contemplativo en hechos reales, esto es, concluir la obra creadora de Dios en la naturaleza, en otras palabras,

El ser humano producto de la evolución y referente para la transformación histórico social
Diego Patricio, Vera Vélez & Floralba del Rocío, Aguilar Gordón

‘hacer vida el misterio’, y transformar el lenguaje en realidad, tal como el mismo Blondel (1961) sostiene:

Me propongo estudiar la acción, puesto que me parece que en el Evangelio se atribuye a la sola acción el poder de manifestar el amor y de ganar a Dios. Estudiaré la acción puesto que en este tiempo no sabemos ya sufrir para actuar y producir. Falta corazón. Se sabe, se comprende, se utiliza, se contempla, de disfruta; no se vive [...] vida, ante todo; vivir y actuar con el corazón, para ver con el espíritu. Quiero hacer ver que la más alta manera de ser es actuar, que la más alta manera de actuar es sufrir y amar, que la verdadera manera de amar es adherirse a Cristo (p. 85).

García Mourelo (2016) señala que Blondel sitúa en la acción humana la alternativa de optar por la trascendencia, por el ser necesario de la acción y por Dios, o de condenarse en el sinsentido inmanente de una falsa respuesta, pues para el autor el pensamiento no se puede cerrar en una esfera autosuficiente y egoísta, el pensamiento solamente se completa dándose y así logra transformar la realidad. Blondel (1996) dice que, en nuestro conocimiento y en nuestra acción subsiste una constante desproporción entre el objeto mismo y el pensamiento, entre la obra y la voluntad (p. 392).

Lo que no podemos conocer, ni comprender claramente, lo podemos hacer y practicar: en esto consiste la utilidad, la razón eminente de la acción; consiguientemente para Pierce (1999) la persona que razona hace algún tipo de diagrama mental por el que observa que su conclusión alternativa debe ser verdadera y lo comprueba transitando por la experimentación, esta triple relación entre conocimiento, pensamiento y acción son agentes de transformación social por excelencia; el pensamiento que se vuelve praxis es aquel que transforma la realidad.

4. Naturaleza y proceso del ser humano

La historia parece que se repite en forma típica: las edades, las épocas, las situaciones, las personas, vuelven cada etapa de tiempo, y el universo es historia, comprendido, intuitivo y elaborado en oposición al universo como naturaleza, tal como manifiesta Spengler (1966):

Naturaleza es la forma en que el hombre de las culturas elevadas da unidad y significación a las impresiones inmediatas de sus sentidos. Historia es la forma en que su imaginación trata de comprender la existencia viviente del universo con relación a su propia vida, prestándole así una realidad más profunda (p. 19-20).

En la historia pre- clásica, clásica, medieval, moderna y contemporánea; la interrogante

El ser humano producto de la evolución y referente para la transformación histórico social
Diego Patricio, Vera Vélez & Floralba del Rocío, Aguilar Gordón

por el hombre y la naturaleza siempre estuvieron presentes, lo que el griego llamaba cosmos era la imagen de un universo que no se construye, sino que es. Para Spengler (1966) el hombre antiguo conoció muy bien la cronología, el cómputo del calendario y, por lo tanto, tuvo aquel fuerte sentimiento de la eternidad y de la nulidad del presente, que se manifiesta en la cultura babilónica y egipcia por la observación grandiosa de los astros y la exacta medición de enormes transcurros del tiempo, sin embargo, la pregunta por el ser no parecería tan fácil de responder.

La decadencia de Occidente, considerada así, significa el problema de la civilización tal como menciona Spengler (1966): “la *civilización* es el inevitable de toda «cultura» [...] es el extremo y más artificioso estado a que puede llegar una especie superior de hombres” (p. 40), luego de este largo proceso evolutivo, lento y gradual, invisible a los ojos humanos, el hombre en las diversas etapas de la historia, ha buscado transformar su realidad no desde la individualidad sino desde la comunidad, esta entendida como el conjunto de individuos que no solo comparten un espacio común sino también la vida.

La historia de la evolución de la vida, por incompleta que todavía sea, nos deja entrever como se ha constituido la inteligencia por un progreso ininterrumpido en línea ascendente y mediante la serie de los vertebrados, hasta el hombre; y como este ha sido capaz de pensar, reflexionar una teoría de conocimiento y de vida las cuales parecen inseparables la una de otra. Para Bergson (1927) una teoría de la vida que no se acompañe de una crítica del conocimiento está obligada a aceptar, al pie de la letra, los conceptos que el entendimiento pone a su disposición: no puede sino encerrar los hechos, de grado o por fuerza, en cuadros preexistentes que considera como definitivos.

Si vemos al pasado, podemos darnos cuenta de que el hombre del siglo anterior difiere del hombre de hoy, y mucho más del medieval, clásico, preclásico, nómada, etc. Conforme a Bergson (1927), es la historia el único elemento que nos permite comparar al hombre, a la naturaleza y al mundo en las diversas épocas e interpretar los signos de los tiempos a la luz de la evolución, esta que parece inacabada sigue su camino hacia la eternidad; aun cuando el hombre desconoce la razón del mundo y de los demás seres, conoce indiscutiblemente la suya, porque de todos los demás seres de los cuales tiene nociones que pueden considerarse como exteriores y superficiales, nosotros nos percibimos a nosotros mismos interiormente y profundamente.

La verdad es que cambiamos sin cesar y que el estado mismo es ya un cambio, tal como

El ser humano producto de la evolución y referente para la transformación histórico social
Diego Patricio, Vera Vélez & Floralba del Rocío, Aguilar Gordón

afirma Bergson (1927): “la evolución del ser vivo, como la del embrión, implica un registro continuo de la duración, una persistencia del pasado en el presente y, por consiguiente, una apariencia al menos de memoria orgánica” (p. 454). La vinculación entre pensamiento, emoción y acción, se adquiere armonizando al hombre histórico con el hombre espiritual, cuyo fundamento es Dios, el cual, es vida inmortal, signo de acción y libertad que nos une con *los otros* y con *lo otro*.

La humanidad debe ponerse a sí misma, metas universales que inicien desde las acciones personales; además, es necesario alcanzar un conocimiento respecto de las condiciones básicas generadoras de la cultura, como una guía científica para las metas universales del cuidado de todas las formas de vida. Como manifiestan Maturana & Varela (2003) nuestro altruismo biológico natural y la necesidad que tenemos como individuos de formar parte de grupos humanos y de operar en consenso con ellos, son fenómenos que se dan en todos los seres cuya existencia transcurre en un medio social, por otro lado, el asombroso poder de transformación del propio mundo que poseemos gracias a nuestra formidable facultad, que es la reflexión consciente.

La reflexión consiente como transformadora de mundo implica que todo hacer es conocer y todo conocer es hacer. Maturana y Varela (2003) estipulan que toda reflexión, incluyendo una sobre los fundamentos del conocer humano, se da necesariamente en el lenguaje, que es nuestra peculiar forma de ser humanos y estar en el hacer humano (p. 13). Por esto, el lenguaje es también nuestro punto de partida, nuestro instrumento cognoscitivo y nuestro problema, y llegamos a descubrir las lagunas cognitivas en nosotros pero gracias a la presencia de los otros, tal como sustentan Maturana & Varela (2003):

La reflexión es un proceso de conocer como conocemos, un acto de volvernó sobre nosotros mismos, la única oportunidad que tenemos de descubrir nuestras cegueras, y de reconocer que las certidumbres y los conocimientos de los otros son, respectivamente, tan abrumadoras y tan tenues como los nuestros (p. 12).

Los seres vivos se caracterizan porque, se producen continuamente a sí mismos, lo que indicamos al llamar a la estructura que los define: *organización*. Mas, ¿qué es la organización de algo? Maturana y Varela (2003) lo definen como aquellas relaciones que tienen que existir o tienen que darse para que ese algo sea. Para que yo juzgue a este objeto como silla, es necesario que yo reconozca que ciertas relaciones se dan entre partes que llamo patas, respaldo, asiento, de

El ser humano producto de la evolución y referente para la transformación histórico social
Diego Patricio, Vera Vélez & Floralba del Rocío, Aguilar Gordón

una cierta manera tal que el sentarse se haga posible (p. 25), a saber, que todo conocer depende de la estructura del que conoce pues está enraizado en la manera misma de su ser vivo, en su organización, evolución y estructura.

Conclusiones

El proceso histórico de la evolución, sus precedentes, factores y procesos se han analizado desde el evolucionismo vitalista de Lamarck y el evolucionismo materialista de Charles Darwin. Mientras que, para Lamarck, la vida se da por generación espontánea y tiene una tendencia innata a la perfección, para Darwin, la evolución es un proceso lento y gradual que constituye al seleccionismo y gradualismo como dupla fundamental, donde los menos aptos y débiles han ido pereciendo en el tiempo. En cuanto a la evolución del ser humano y del resto de especies, se ha dado partiendo de organismos menos desarrollados y complejos. El hombre ha pasado de cazador nómada con una mínima capacidad reflexiva, a convertirse en un intelectual con un arduo desarrollo cognitivo y reflexivo capaz de adaptarse a diversos los medios vitales.

Se ha buscado dar respuesta al objetivo central del presente análisis, exponiendo una visión panorámica de los antecedentes, factores y procesos de la evolución y del ser humano como referente de conocimiento, pensamiento y acción; así mismo, se ha abordado el problema emergente del sentido evolutivo de adaptación y transformación del hombre, quien a través del tiempo ha cuestionado su existencia y finitud en medio de un universo cambiante, respondiendo a sus interrogantes desde la historia y biología, presentando una visión panorámica de los antecedentes, factores y procesos que influyeron en la evolución hasta llegar al hombre contemporáneo.

La comprensión del hombre en la historia, sitúa al ser humano como producto evolutivo, pero también como un producto histórico. Este apartado se abordó desde el pensamiento historicista de Dilthey y desde el biologismo de Klages. Dilthey estipula que, toda transformación social parte de la conciencia del yo y se vincula estrechamente con el proceso de la experiencia interna, cuya condición es la autoconciencia y cuya creación más alta es la imagen concreta de nuestro yo; al tener conciencia sobre sí mismo y sobre su historia, el hombre también reflexiona sobre su finitud y comprende que el nacer y el morir es parte de una realidad inherente a su naturaleza. De igual forma, Klages expresa categóricamente que no solo la lucha entre débiles y fuertes ha extinguido especies sino también la falta de esta *conciencia historicista* que lleva al hombre a su

El ser humano producto de la evolución y referente para la transformación histórico social
Diego Patricio, Vera Vélez & Floralba del Rocío, Aguilar Gordón

exterminio.

La transformación social como referente de conocimiento, pensamiento y acción. En este apartado se ha relacionado pensamiento, conocimiento y acción como parte de un todo, es decir no podemos hablar de teoría sin praxis, o de praxis sin su componente teórico, ambos van relacionados, es así que Dewey integró a la escuela como ciencia y como arte, de la cual el ser humano se nutre de teoría y está apto para la experimentación, de igual forma el pensamiento tiene que ser la primera instancia de toda acción, si el conocimiento y el pensamiento no se concretizan en acciones, carecen de sentido, pues abordan epidérmicamente la realidad pero no la transforman, para ello, Blondel con su filosofía de la acción permitió comprender y esclarecer que solamente gracias a la acción, el ser humano expresa lo más íntimo de su ser es decir su voluntad.

En la naturaleza y el proceso del ser humano, se recorren las diversas etapas de la historia pre-clásica, antigua, medieval, moderna y contemporánea y destaca los aportes de cada una de ellas al desarrollo evolutivo del ser humano. La primera perspectiva es concebir que el Universo, es historia y no solo naturaleza, como lo menciona Spengler, es decir, el universo está vivo y el hombre es el único capaz de cuestionar su existencia o validarlo y cuidarlo. La segunda perspectiva, es la vinculación de Dios con los procesos evolutivos, según propone el impulso vital de Bergson, según el cual, Dios, no es no es algo completamente hecho; es vida que no muere, acción, libertad que acompaña los estadios evolutivos y permite la consecución de la vida. Y finalmente, el desafío propuesto por Maturana y Varela es reflexionar sobre el conocer como conocemos, y darnos la oportunidad de volvernos sobre nosotros mismos, de descubrir nuestras cegueras, y de reconocer que las certidumbres y los conocimientos de los otros son también como los nuestros.

Referencias

- Aurenque, D., "Sobre la relevancia de hombre y tierra de Ludwig Klages para el actual debate ecológico". *Revista de Humanidades*, pp. 9-34, 2010.
- Bergson, H., *La evolución creadora*. Madrid: Aguilar, 1927.
- Blondel, M., *Carnets intimes*. París: Les Éditions du Cerf, 1961.
- Blondel, M., *La acción*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1996.
- Darwin, C., *El origen de las especies*. España: LibrosEnRed, 2004.
- Dewey, J., *Las fuentes de la educación*. Cataluña: Lapslázuli, 2015.

El ser humano producto de la evolución y referente para la transformación histórico social
Diego Patricio, Vera Vélez & Floralba del Rocío, Aguilar Gordón

- Dilthey, W., *Poética*. Buenos Aires: Losada, 2007.
- Dilthey, W., *Crítica de la Razón Histórica*. Madrid: Ediciones Península, 2014.
- García Mourelo, S., Maurice Blondel y la filosofía de la acción. *Facies Domini*, 139-159, 2016.
- Klages, L., *El espíritu en contraposición al alma*. Berlín: Johann Ambrosius Barth, 1932.
- Lamarck, J. B., *Filosofía zoológica*. Barcelona: Alta fulla. 1986.
- Maturana, H., & Varela, F., *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Argentina: Lumen, 2003.
- Pierce, C., "¿Qué es un signo?" En C. Pierce, *Cómo razonar: Una crítica de los argumentos*, 1999.
- Reale, G., & Antiseri, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico: Tomo III: Del romanticismo hasta hoy*. Barcelona: Herder, 1988.
- Spengler, O., *La decadencia de occidente*. Madrid: Espasa-Calpe S.A, 1966.
- Westbrook, R., "John Dewey", en *Perspectivas: Revista trimestral de educación comparada*, pp. 289-305, 1993.